

Comercio Internacional

DISERTACION DEL DOCTOR

RODRIGO URIBE

EN EL SEMINARIO DE DESARROLLO ECONOMICO
ORGANIZADO POR EL DIRECTORIO CONSERVADOR
DE ANTIOQUIA.

*RODRIGO URIBE ECHAVARRIA - In-
geniero Químico, con grados en el Ins-
tituto Tecnológico de Massachussets,
Presidente de Coltejer desde el 24 de Ju-
nio de 1.961. Se vinculó a dicha empre-
sa en Enero de 1.942.*

Señor Presidente
Señores Miembros del Directorio
Señoras, Señores:

Por tradición los oradores y expositores en actos políticos son los políticos, entendiendo por tales aquellos que se dedican al manejo de la cosa pública y a mantenerse en contacto con las masas electorales. Mi actividad ha sido bien distinta pues desde los albores de mi juventud fue dirigida hacia el campo de la producción y mis preferencias me han mantenido allí, en donde puede prestarse un buen servicio a la Patria. He sido político sí, como debemos ser políticos los ciudadanos de un país civilizado y libre. Atento he es-

do siempre a los problemas nacionales preocupándome por su análisis y la búsqueda de sus soluciones.

Es muy buen síntoma que a estos actos estemos siendo invitados por los jefes políticos los simples militantes del partido, hasta ahora prácticamente silenciosos. Estas tribunas siempre reservadas a parlamentarios brillantes y convincentes oradores empiezan a ser cedidas a ciudadanos de diversas especialidades, profesionales en distintas ramas del saber y prácticos en el campo de la producción. De esta manera el análisis de los problemas públicos ha de ser más completo, más de acuerdo con las necesidades de los diversos sectores nacionales. Va terminándose así poco a poco el perjudicial divorcio que ha existido entre lo que un distinguido jefe adversario llamara el país nacional al que todos pertenecemos y el país político reservado por la costumbre a una determinada casta, una especie de tribo de Leví, fuera de la cual no podían escoger los israelitas sus sacerdotes.

“El Comercio Exterior” no es tema tan concreto y limitado como muchos podrán creerlo. Al examinarlo detenidamente se encuentra en él un campo vastísimo, como que representa la culminación de todo un complicado proceso de actividad interna de un país.

No se puede hablar de exportar e importar sin conocer a fondo la situación de la economía nacional. Por eso, al analizar esta materia, debo considerar una serie de factores aparentemente ajenos al comercio exterior.

Nuestra producción está afectada por trabas que limitan el desarrollo de nuestro inmenso potencial. El Estado, algunos empresarios y las fuerzas laborales la consideran como fuente inagotable de sus propios apetitos. Olvidan que el producto de nuestros recursos naturales pertenece a todos los colombianos y tratan de supeditarlo a sus propios intereses.

El Estado perjudica la producción con una política tributaria desconocida. Obtiene sus recursos gravando fuertemente el trabajo nacional y los ahorros y la renta de unos pocos. La demagogia ha pretendido que los gravámenes fiscales sean impuestos equitativamente para todos los sectores. La política actual es además de una inestabilidad tremenda. Por un simple decreto se cambian las reglas del juego, sin previo aviso ahuyentando el capital nacional y extranjero.

El consumidor a quien dizque se trata de favorecer con tan abigarrado sistema, no recibe beneficio real pues debe soportar indirectamente las cargas fiscales. Y el clima de inseguridad creado favorece

la especulación, el acaparamiento y otros fenómenos similares. Esta timidez de la política tributaria que no se atreve a afectar otras zonas, la hace resultar insuficiente para atender las necesidades nacionales en materia de infraestructura y administración.

Por eso no sólo es inefectiva. Es además nociva para la economía nacional. Una de las consecuencias de la política tributaria combinada con la gravísima carga del excesivo gasto público, es el permanente déficit fiscal que como recurso más fácil, es cubierto por medio de emisiones. Los resultados inflacionarios de estas emisiones gravitan por igual sobre consumidores y productores.

Tal estado de cosas ha venido a agravarse con una errada política monetaria que a primera vista podría parecer técnicamente aceptable para evitar una excesiva expansión de los medios de pago: La restricción del crédito. Lamentablemente éste opera sólo para el sector privado, es decir, para la producción. El sector público entretanto continúa apelando a las emisiones, a los empréstitos más o menos forzosos, a las moratorias y a todos los recursos que mentes arbitrarias ponen a la disposición de quienes creen que lo esencial es cumplir los ejercicios presupuestales sin paros cívicos y dando gusto a los amigos políticos.

Este errado criterio ha llevado al Gobierno a constituir una Junta Monetaria que no puede operar como lo requieren las necesidades nacionales. Es indudablemente al Estado, a quien corresponde manejar la moneda, fijar cupos de crédito, establecer los cambios internacionales, pero no debe ser el Gobierno quien lo haga. La Junta Monetaria debería estar constituida por técnicos, con períodos largos y fijos, con suficientes asesores que vivan pulsando las necesidades de todos los sectores de la nación, con la suficiente independencia para no verse obligados a violar ese criterio según las necesidades políticas o los apremios fiscales de los gobiernos.

Debemos tener una Junta Monetaria Estatal pero no una gubernamental integrada como hoy por Ministros y cuasi-ministros que como es lógico tienen primero en mentes las urgencias del gobierno supeditando a éstas los requerimientos esenciales de la producción.

Confundir el Estado con el Gobierno es un grave error que perjudica notoriamente al país. Poner en manos de la Junta de Ministros el manejo de la moneda es igual a lo que sería crear una comisión de Ministros para aplicar Justicia o delegar permanentemente en el Consejo de Gobierno la facultad de dictar leyes. Las circunstancias políticas, por desgracia, han producido fenómenos como éste

que desfiguran las instituciones y hacen que se confunda cada vez más la imagen del Estado, que necesariamente debe constar de diversos órganos independientes, con la imagen del poder ejecutivo. Podría señalar otros medios de entrabamiento del Estado sobre la producción, tales como la falta de criterio técnico para realizar las pocas obras de infraestructura que permite emprender nuestro anémico físico. La falta de coordinación entre los diversos organismos estatales, muchas veces en abierta contradicción, con el consecuente desconcierto de los productores. La falta de preparación y aún de buena voluntad de numerosos funcionarios públicos que dilatan y encarecen la solución de los problemas. La ausencia de sistemas técnicos en la administración pública. Las fallas en la planeación. La debilidad, muchas veces total desmoronamiento de la autoridad, para imponer el orden y el imperio de la ley en multitud de casos. La impotencia para reprimir el contrabando. En una palabra, la crisis permanente de nuestras instituciones, debilitadas por la anarquía resultante de todos estos factores combinados.

Pero no creo que el tiempo ni la paciencia de ustedes me permitan entrar en el análisis de todos esos gravísimos y perjudiciales factores, y considero que para el fin de esta disertación es suficiente su simple enunciación.

No es únicamente el Estado, es justo y necesario decirlo, el que pone trabas a la producción en Colombia. Los mismos elementos de ésta, el Capital y el Trabajo, le crean dificultades gravísimas y echan más cargas sobre sus ya fatigados lomos.

Con respecto al Capital debe señalarse el egoísmo de ciertos empresarios. Ellos quieren gozar de privilegios indebidos y realizan movimientos tendientes a conseguir para su propia actividad ventajas que ineludiblemente han de repercutir sobre la Comunidad. Los ganaderos, por ejemplo, no quieren tributar. No pocos agricultores persisten en su renuencia a la tecnificación, se empeñan en realizar cultivos marginales, anti-económicos, que hacen subir el costo de las materias primas y de los alimentos. Algunos industriales viven empeñados en mantenerse dentro de un clima de protección artificial, que si bien es conveniente en las etapas iniciales de desarrollo, a la larga, resulta aberrante y castiga innecesariamente al consumidor con los altos precios y bajas calidades. Muchos distribuidores se empeñan en aumentar excesivamente su margen de utilidad con el consiguiente perjuicio para los productores que los proveen y los consumidores que les compran.

El Trabajo, elemento indispensable de la producción, también hace lo posible, llevado por el mismo espíritu egoísta, por obstaculizarla. Sin estudio serio, sin considerar la justa ganancia de quienes han entregado sus ahorros a la formación de una industria, sin darse cuenta de que son sólo un eslabón en la irrompible cadena que forman todos los sectores de la producción, los trabajadores pretenden elevar a toda costa su nivel de vida por medio de alzas continuas de salarios y de un exagerado aumento de las prestaciones sociales. Pero esto sólo puede conseguirse de manera armónica, dentro de una elevación general del nivel de vida de todos los colombianos, so pena de producir graves desequilibrios, aumentar las diferencias entre los núcleos sociales, recargar los costos, elevar los precios, incrementar el proceso inflacionario, ahuyentar la inversión y limitar el empleo.

Por todos estos factores negativos, la producción nacional no ha podido acrecentarse, fortalecerse, diversificarse y especializarse como el país lo requiere. Y por eso mismo, no ha podido Colombia estructurar una política en materia de Comercio Exterior.

Como dije al comenzar estas palabras, el Comercio Exterior es la culminación de todo un proceso económico. No podemos pensar en vender nada al extranjero si no lo tenemos en cantidad suficiente, de buena calidad a precios competitivos y en volúmenes permanentes. Ni podemos pensar en comprar nada al extranjero si no generamos las divisas necesarias. De donde se desprende que para importar es necesario exportar, lo cual requiere una política de producción seria, sanamente nacionalista, austera, realista, ajustada a las condiciones del comercio mundial.

La mira elemental del Comercio Exterior es la de conseguir el mejoramiento del nivel de vida de todos los asociados. Esto implica que el productor estime cuidadosamente las necesidades del consumo interno y que el consumidor no pretenda que todo el fruto de la producción sea para satisfacer sus necesidades. Y una conciencia nacional de que a la riqueza no se llega sino por medio del sacrificio, del ahorro, del trabajo. Un país que consuma todo lo que produce, comete el mismo error que cometería un labriego que se comiera con su familia toda la cosecha de su parcela, y no dejara nada para trocar en el mercado por vestidos, medicamentos, y, lo que es más importante, herramientas para seguir cosechando.

Dentro de este criterio, me voy a permitir hacer algunas consideraciones de orden práctico sobre lo que Colombia debe hacer para fomentar, ordenar, estabilizar y racionalizar su comercio exterior.

Ante todo se requiere un gran espíritu de solidaridad nacional. Un propósito de trabajar por el desarrollo integral de nuestro pueblo exhortando a todos, políticos y gobernantes, productores y consumidores, empresarios y trabajadores a despojarse de su egoísmo y en un gran esfuerzo conjunto, allanar los obstáculos que entorpecen el proceso de la producción colombiana para lograr el éxito en nuestro Comercio Exterior, absolutamente indispensable al desarrollo colombiano.

Vienen después algunos aspectos que bien podríamos llamar adjetivos aunque tienen una importancia primordial.

La reforma de las oficinas estatales encargadas de trazar y aplicar la política del país en estas materias. La Junta de Comercio Exterior, por ejemplo, debe ser reestructurada para darle más estabilidad a sus normas y para que no quede, como está ahora, manejada por los mismos tres ministros que tienen a su cargo los problemas de la producción y de la moneda.

La Junta de Aduanas manejada también por los mismos tres Ministros, debe originar una política acorde con las necesidades reales del país, libre de presiones de pequeños grupos interesados en vetar artificialmente bajo su protección.

La Superintendencia de Importaciones debe agilizar su acción y aguzar su criterio, para que no suceda que mientras regatea dólares para materias primas o repuestos indispensables a la marcha de industrias esenciales, los otorga fácil y generosamente para importar artículos no exactamente necesarios pero cuya introducción al país puede conquistar buenas voluntades para el Gobierno o producir unos pesos al fisco a través de las tarifas arancelarias.

La Oficina de Planeación debe ser fortalecida, ampliada y dotada de fuerza suficiente para someter a cauces técnicos la acción hoy improvisada y versátil de los funcionarios públicos, y aún del mismo Congreso Nacional.

La Cancillería debe convertirse en un instrumento agresivo y avisor que observe los mercados y la producción de todos los países del mundo, evalúe los resultados de sus observaciones, se coordine con la planeación pública y con el sector privado, haga propaganda a nuestros productos, busque las posibilidades de apertura o de ampliación de mercados, informe al país sobre nuevas técnicas de producción y, en una palabra, convierta sus misiones en el extranjero en antenas que nos permitan pulsar el mundo y hacerle sentir nuestras pulsaciones.

Con una Cancillería así organizada, se obtendría otro de los factores indispensables para una política de Comercio Exterior: el de la oportunidad de los acuerdos internacionales y los conocimientos adecuados para suscribirlos. No podemos seguir como vamos hoy, a la zaga, arrastrados por la fuerza de los hechos cumplidos, haciendo pactos bajo el apremio de las circunstancias con misiones nombradas cuando apenas hay tiempo para tomar avión.

No podemos hablar de Comercio Exterior en Colombia sin referirnos así sea brevemente, a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio.

La integración de las economías nacionales por grupos es el signo de esta mitad del siglo XX. Europa va adelante con la suya, con resultados muy satisfactorios. Centroamérica ha obtenido apreciables resultados con la que está realizando. Nosotros estamos abocados a una integración multilateral dentro de la ALALC y a otras bilaterales con países vecinos.

Colombia tiene que prepararse mejor para las negociaciones de la ALALC. Es indudable que hasta hoy no les hemos dedicado el tiempo y el estudio que este trascendental asunto requiere. Como consecuencia nuestro país mantiene déficit permanente con los demás de la Zona. Para mejorar nuestra situación es esencial también aquí la coordinación de la Cancillería, la Planeación y el Sector Privado.

La provisión nacional de divisas, de primordial interés público como hemos visto, no puede seguir pesando casi exclusivamente sobre la industria cafetera. Las condiciones del mercado mundial cafetero hacen cada día más difícil el mantenimiento de pactos de cuotas como el que ahora rige. El café debe seguir siendo una de las columnas de la economía colombiana, pero no podemos hacer gravitar sobre él todo el peso de nuestro aprovisionamiento de divisas, ni sobre sus cultivadores una inequitativa parte de las cargas fiscales. Liberemos poco a poco el café de sus gravámenes internos. Y preparémonos para una nueva modalidad, del mercado mundial, en la cual nuestro grano tendría una sólida posición, gracias a su calidad excepcional.

Es indispensable también la diversificación de exportaciones. Hay que hacerla rápidamente. Nuestra industria, aún incipiente en la mayoría de sus ramas, no está capacitada para lanzarse al mercado mundial en busca de las divisas que el país requiere. Necesitamos mejorar sus calidades, abaratar sus costos, hacerla estable, no llegar a los compradores con excedentes ocasionales que sólo pueden colocar-

se artificialmente en el mercado externo con subvenciones inconvenientes y gravosas.

Mientras toda la industria da los pasos necesarios para entrar de lleno en el comercio mundial, debemos recurrir, con carácter de urgencia, a la exportación de productos primarios. Una adecuada política agraria, como la que por fortuna parece estar ya conformándose en el país puede permitirnos casi de inmediato la producción en volúmenes adecuados para satisfacer el consumo interno a las exportaciones de frutos de la más diversa índole, que tienen una permanente demanda en casi todo el mundo. Frutas, papas, arroz, frijol, otras leguminosas, azúcar, banano, algodón, oleaginosas, y tantos otros productos de divisas junto con el café, con un esfuerzo que yo no veo muy difícil, pues sólo requiere al menos en los grandes valles aluviales con que cuenta Colombia, de maquinaria bien aprovechada, crédito suficiente, asistencia técnica, y garantía de precios para los cultivadores.

Lo anterior no quiere decir de ninguna manera que el sector industrial deba por ahora hacerse al margen de la producción de divisas dejándola toda a cargo del sector agropecuario. Yo considero que es indispensable fomentar la exportación de nuestros productos manufacturados. Es más, dentro de la cuota de sacrificios que los colombianos todos debemos realizar en aras del desarrollo, los industriales deben poner también la suya. Y yo pienso que la mejor manera de lograrla es imponiéndose la obligación de exportar una parte de su producción, aunque con ello recorten sus utilidades, pues en la mayoría de los casos, para poder competir en el mercado exterior, deberían sacrificarlas. Así la industria podrá retribuirle al país el servicio que éste le presta entregándole para su mantenimiento y su hasta ahora escaso desarrollo, una buena parte de las divisas disponibles.

Esta iniciativa que he examinado largo tiempo a espacio, tiene otras ventajas: además del aumento de las divisas y de la justicia en la distribución de los sacrificios: Propendería al conocimiento del país en el exterior, nos mantendría en permanente contacto con la realidad de los mercados mundiales; serviría de guía práctica e inequívoca al gobierno para la política de fomento de protección a las industrias y obligaría a los sectores de la producción (Capitalistas fuertes, inversionistas anónimos, dirigentes industriales, técnicos y trabajadores) a ajustar sus exigencias a la realidad.

Debemos tener conciencia clara de que la tranquilidad social del país depende en buena parte del equilibrio entre las necesidades del desarrollo y el presupuesto de divisas. No nos cansemos de repetir que se necesita un esfuerzo común de todos los sectores nacionales.

El Estado no debe vacilar en conceder tantos incentivos como sean necesarios para aumentar nuestras disponibilidades de moneda extranjera. El exportador debe sacrificar lo que sea necesario de su utilidad. El consumidor debe prescindir de muchas cosas que podrían hacerle la vida más agradable como han hecho en las situaciones difíciles otros países más avanzados que el nuestro.

Creo señores, haberme extendido ya bastante en estas consideraciones. Debo pues terminar. Pero no quiero hacerlo sin anotar que el Estado, del cual tan mal se habla en los últimos tiempos, es indispensable para toda sociedad, y que nuestras críticas no deben caer jamás en exageraciones que puedan conducir a la anarquía. De una crítica justa puede caerse muy fácilmente en una crítica destructiva. Los electores debemos vigilar al Estado en todos sus aspectos: Congreso, Gobierno, Justicia, Juntas Administradoras, Institutos Descentralizados. Pero debemos cuidarnos muy bien de que nuestras quejas no se conviertan en martillos para derribar las instituciones que nos rigen, cuyo imperio es indispensable para la convivencia de los colombianos. Debemos vigilar al Estado, lo repito y exigir su reforma en cuanto sea necesario, pero no servir de idiotas útiles para destruir su actual estructura, construída con los más nobles ideales que la humanidad ha podido encontrar en su búsqueda de fórmulas políticas y sociales a través de la historia: la doctrina cristiana y las normas democráticas.

Y yo creo, copartidarios y amigos, que ésta es la tarea que al partido conservador, preservador de las tradiciones y campeón de las reformas justas, le corresponde ahora más que nunca.

Muchas gracias.

- 4^a—Productividad no es lo mismo que producción. La producción es una cantidad de bienes y servicios. La Productividad se refiere a la eficiencia de los factores que intervienen en una producción.
- 5^a—Todo lo que se hace con alegría produce satisfacción. Esto es Productividad. *El Año Nacional de la Productividad* es un gran esfuerzo de colaboración entre los colombianos para utilizar mejor los recursos humanos, naturales y técnicos del país, producir más y mejor y competir internacionalmente.
- 6^a—La Productividad es una actitud mental de progreso, un método más que una doctrina, un modo de vivir que permite aprovechar mejor el esfuerzo humano, el tiempo, la maquinaria, los materiales y el dinero, para producir más y mejor con menos esfuerzo.
- 7^a—Bogotá-Medellín, año de 1.900: en mula cuatro días.
Bogotá-Medellín, año de 1.966: en jet 20 minutos. Esto es Productividad.....progreso técnico, mejores comunicaciones.
- 8^a—La Productividad es ante todo buscar la educación que nos permita el desarrollo máximo de nuestras aptitudes, la seguridad para el trabajo, la salud para vivir mejor, habitación y vestuario decorosos y alimentación en cantidad y calidad suficientes. La Productividad está en nosotros mismos y para el beneficio común.
- 9^a—No grite tanto, se queda sin voz....Indíquele cómo hacerlo. Esto es Productividad.....o sea dirección del trabajo.
- 10^a—*El Año Nacional de la Productividad* es un gran esfuerzo de colaboración entre los colombianos para utilizar al máximo los recursos naturales y técnicos en beneficio de la sociedad y una excelente oportunidad para inculcar entre los colombianos las ideas de progreso y bienestar.
- 11^a—No hable de subir el precio....Hable más bien de bajar el costo. Evite despilfarros y pérdidas de tiempo. Trabaje con método, pensando en sus costos, en cada peso invertido. **Esto es productividad.**

- 12^a—Co levantó tarde, lo dejó el bus, tiene pereza....esto no es Productividad. La Productividad es una mística de progreso.
- 13^a—Se descuidó, y una máquina le destrozó un dedo? Esto no es Productividad. Del cuidado con que usted trabaje dependen su prosperidad, la de su familia y la del país.
- 14^a—El pesimismo exagerado produce úlcera. El optimismo moderado es base de la Productividad. Estamos en el *Año Nacional de la Productividad*, un programa realista para obtener más bienes y servicios y un goce más justo y equitativo de los mismos.
- 15^a—Su trabajo es tan noble como cualquier otro. La sociedad lo necesita a usted. Este sentido de pertenencia es Productividad.
- 16^a—La gran riqueza de un país es su gente. Colombia necesita gente eficiente, productiva. Estamos en el *Año Nacional de la Productividad*, el comienzo de la era del hombre productivo.
- 17^a—La capacitación profesional es la base de la Productividad. Capacítense cada día más. Sus hijos estarán orgullosos de usted. Ellos dirán "Este es mi padre". Esto es Productividad.
- 18^a—Los beneficios de una mayor Productividad, es decir el producir más con menor esfuerzo, deberán repartirse con justicia y equidad entre patronos y trabajadores, si se desean resultados de carácter permanente. La Productividad consiste en repartir bien el "Ponqué" del progreso.
- 19^a—Porque es la única forma de mejorar nuestras condiciones de vida. Porque nuestros recursos naturales deben ser explotados con mejores rendimientos. Porque nuestros hombres necesitan una mayor preparación. Porque nuestras divisas seguirán saliendo en tanto no se aumente nuestra capacidad de producción. Porque hay que buscar los mercados externos a base de mejores productos, precios competitivos y servicios y mejorar nuestra posición en la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio), debemos unirnos todos para mejorar la Productividad nacional. La Productividad es el grado de eficiencia de la economía colombiana y una fórmula eficaz de mejorar nuestro nivel de vida y las exportaciones.

20^a—Señor Empresario: Colombia ha adquirido un serio compromiso en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio ALALC. En 1.973, por virtud de la desgravación de los productos negociados en el acuerdo, desaparecerá la protección arancelaria y su industria deberá competir en igualdad de condiciones con las de los otros países. La supervivencia de su industria depende de que ajuste sus planes de producción a la demanda internacional, que exige unos precios llamativos, mejor calidad y sistemas novedosos de ventas.

Y por sobre todo piense que la única forma de fijar unos precios internacionales es mediante el control de sus costos. Su artículo se venderá internacionalmente, si controla su calidad, si atiende a las normas y estándares internacionales, si ofrece mejores servicios, si en una palabra piensa ahora mismo en Productividad. Adapte su mentalidad y sus planes al comercio internacional. Exporte.....colombiano, con productividad....Y olvídense del proteccionismo industrial exagerado.....que está en vía de defunción

21^a—Señor Trabajador: Es el momento de pensar en la Productividad. Ella lo beneficia a usted, pero a usted le corresponde reclamar ese beneficio. Pacte con su patrono la distribución del incremento de la Productividad de su empresa, en forma de incentivos salariales, bonos de Productividad canjeables por artículos de primera necesidad, mejoramiento de su condición social, educación y recreación, etc. La Productividad es su aliada para tener más cosas todos los días. Sea eficiente y viva mejor.

22^a—Una mayor Productividad en la agricultura se logra, entre otros, por los siguientes medios:
Obteniendo un mayor rendimiento de cada pedazo de tierra.
Por un mejoramiento de las técnicas de cultivo.
Con un buen uso del equipo.
Con unos cultivos acordes con las necesidades del país.
Con el mejor aprovechamiento del crédito y la asistencia de las entidades de fomento agrícola.

23^a—Una mayor Productividad en la ganadería se logra:
Mejorando las razas.
Buscando mejores alimentos para el ganado.

Con sistemas de distribución tecnificados.

Con una racionalización en las distintas fases, desde la cría o levante hasta la venta en los expendios o carnicerías.

Con la conciencia de que la ganadería es base importante de nuestro comercio exterior.

24ª—Una mayor Productividad en la industria se obtiene:

Con la capacitación del personal a todos los niveles.

Produciendo artículos de mejor calidad, en mayor cantidad y a precios justos, lo que se logra a través de la planeación de las tareas, disposición funcional de los equipos, una política de control de costos, calidad, sistemas de incentivos y remuneración por rendimiento y con la conciencia del valor de cada peso invertido.

25ª—Una mayor Productividad en el comercio se logra:

Con mejores rotaciones del capital.

Con la administración y el control de los inventarios.

Con sistemas de distribución y mercadeo que tiendan a la demanda internacional.

Con vendedores técnicamente preparados.

Con la conciencia de vender más que de comprar.....y de vender no solamente en Fusagasugá.....sino en Buenos Aires o Hamburgo y la mejor calidad.

26ª—La Productividad se puede mejorar:

a) En el hogar: Con una política de ahorro, que evite despilfarros en ostentaciones.

Satisfaciendo necesidades básicas.

Cuidando de los bienes propios y ajenos, y

Con una atención permanente a la salud y la educación de la familia.

b) En la educación: Creando una conciencia de los deberes cívicos.

Elaborando programas de estudios acordes con el desarrollo económico y social del país, y

Tomando la educación como un medio permanente para vivir mejor.

c) En la Empresa: Buscando la armonía entre el empresario y el trabajador.

Repartiendo con equidad los beneficios del esfuerzo mutuo del capital y el trabajo.

Sustituyendo el empirismo por la técnica.

Produciendo más y mejores productos con la amplia mira del mercado internacional.

d) En el Gobierno: Con un propósito nacional de progreso y servicio mutuo.

Tecnificando la administración pública, porque la Productividad en el sector público es uno de los factores de la productividad en el sector privado.

27^a—La Productividad es el mejor aprovechamiento de los recursos de que dispone un país.

a) El esfuerzo humano:

Con el mejor empleo de las habilidades de las personas y el desarrollo de las capacidades potenciales.

Mediante la formación profesional, que promueve socialmente al individuo.

Mediante la creación de empleos productivos y remunerativos.

Con innovaciones y técnicas de trabajo adecuadas a la urgencia del progreso y el bienestar.

Con mejores relaciones humanas e industriales.

28^a—El tiempo:

Planeando el trabajo por realizar.

Simplificando las tareas, de modo que se puedan evitar los retrasos en la ejecución, porque las pérdidas de tiempo encarecen el producto y los efectos adversos se reflejan en el consumidor.

Pensando, programando, actuando con rapidez y decisión.

Las materias primas:

Evitando desperdicios por el mal manejo, mal almacenamiento, uso indebido y descuido.

(Porque a veces la Productividad es un simple problema de saber manejar una escoba).

Aprovechando racionalmente las materias primas y mediante una investigación tecnológica que descubra recursos naturales no utilizados.

El equipo (maquinaria y herramientas):

Haciendo cada cosa en el trabajo para la que es diseñada.

Logrando más eficiencia por tiempo efectivo de utilización.

Empleando el equipo a su capacidad plena y pensando que por

31^a—De qué manera se mejora la Productividad?

La Productividad está en nosotros mismos. Hay que despertarla para ser más eficientes. Es una actitud mental. Es puro sentido común. Los medios de mejorarla, dependen de la inventiva de cada quien. Entre otros, son métodos aptos para mejorar la Productividad.

- a) El aprovechamiento de la experiencia ajena.
- b) La facilidad de adquirir conocimientos e informaciones.
- c) Las campañas de difusión a través de los medios informativos (Radio, televisión, prensa y publicaciones).
- e) Los ejemplos de métodos con los cuales las compañías aumentan su productividad.
- f) A través de cursos, seminarios, encuentros de empresarios y sistemas de asesoría para señalar deficiencias de las empresas, sugerir las correcciones y mostrar el valor de aplicar unas medidas de productividad.

32^a—La Productividad beneficia a todos:

- a) Al trabajador porque gana más, aumenta la seguridad en su empleo, trabaja en mejores condiciones y obtiene mayor poder de consumo.
- b) Al inversionista porque sus pesos le dan un mayor rendimiento unitario y se reproducen rápidamente.
- c) A los consumidores por la abundancia de mejores artículos a más bajos precios.
- d) A la economía nacional, porque genera divisas si se aplica a las exportaciones.
- e) A los colombianos en fin, porque se respira un clima de progreso y bienestar.

La productividad no tiene barreras políticas, sociales, económicas, culturales o religiosas.

La productividad está en todos nosotros y para nuestro beneficio. Empiece ahora mismo el tratamiento de la productividad....y verá muy pronto los resultados.

33^a—La Productividad es, ante todo, obrar con sentido común.